

ISBN 978-950-33-1731-0

María Gabriela Fissore
Francisco Elías Moreno
Barbara Paez Sueldo
Martina Schilling
(Eds.)

Filosofía de las Ciencias

por Jóvenes Investigadores



Vol. 3

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 3

María Gabriela Fissore
Francisco Elías Moreno
Barbara Paez Sueldo
Martina Schilling
(Eds.)

Colecciones
del CIFYH 

Filosofía de la ciencia por jóvenes investigadores / Julián Arriaga... [et al.]; editado por Fissore María Gabriela... [et al.]. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1731-0

1. Filosofía de la Ciencia. I. Arriaga, Julián II. María Gabriela, Fissore, ed.
CDD 501

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Comentario

Rojo, el color de arriba del semáforo o el enojo de los hinchas: *daltonismo y juegos de lenguaje coloridos*¹

Tamara Nizetich*

En su trabajo, Pesquedua (2021) aborda el tema del uso lingüístico de los conceptos que empleamos para referirnos a los colores, principalmente a partir de nociones de Wittgenstein (1994, 2009), pero también retomando algunos aportes de Pastoreau y Simonnet (2006) y Pastoreau (2017). El trabajo se divide en tres grandes bloques, cada uno de los cuales corresponde a la explicación de distintas tesis o conceptos. En primer lugar, retomando a Pastoreau y Simonnet (2006) y Pastoreau (2017), Pesquedua defiende que los conceptos referidos a colores no son estáticos, sino que varían dependiendo del contexto social, cultural e histórico en el cual se encuentran inmersos. En segundo lugar, la autora repara en la cuestión de cómo aprendemos los conceptos de color, sosteniendo que no basta una explicación ostensiva, sino que el aprendizaje se produce a través de un análisis de los usos que se hacen de las palabras en los diferentes juegos de lenguaje coloridos. Por último, Pesquedua (2021) explica la idea wittgensteiniana de lógica de los conceptos de color, la cual refiere a un análisis de cómo utilizamos los términos de colores, haciendo énfasis en el significado y uso de las expresiones, no en las impresiones generadas por los colores.

Mediante la introducción de estos conceptos, la autora parece defender la tesis de que es posible concebir la existencia de múltiples juegos de lenguaje coloridos, cuyas reglas pueden ser modificadas por los usuarios que participan del juego. Esto es importante dado que los sujetos daltó-

1 El presente es un comentario al trabajo de Paloma Pesquedua titulado “Nociones wittgensteinianas en torno a los términos de colores” presentado en las 3ras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Filosofía de las Ciencias realizadas en el mes de octubre de 2021.

* FFyH (UNC)

Mail de contacto: tamaranizetich@mi.unc.edu.ar

nicos, al no poder aprender los usos convencionales de los conceptos de colores, parecen quedar excluidos del juego del lenguaje que juegan las personas de visión “normal”. Si bien esto es así, según la tesis de la autora, les daltónicos simplemente juegan otro juego de lenguaje colorido, con otras reglas, que son distintas o que modifican las reglas habituales. En efecto, al cambiar las reglas, se juega un juego distinto.

En este comentario, intento defender la tesis de que las personas daltónicas no juegan otro juego del lenguaje colorido. Por el contrario, intentan jugar el mismo juego del lenguaje colorido que juegan las personas de visión normal, con las mismas reglas, porque de hecho intentan seguir correctamente la regla del juego que juegan las personas con visión normal. La diferencia es que su aplicación de las reglas o, mejor dicho, sus estrategias para seguir las reglas, siguen mecanismos particulares, distintos a los que aplican las personas con visión normal.

En este sentido, las personas daltónicas, en orden a seguir adecuadamente la regla, buscan indicios contextuales que les permitan usar correctamente los términos. Por ejemplo, todos sabemos que, en un semáforo, el rojo indica “pare”, el amarillo significa “precaución” y el verde ordena “avance”. Las personas daltónicas, que muchas veces no distinguen entre el verde y el rojo, también asocian el significado del rojo del semáforo con el uso que habitualmente se le da, esto es, con detenerse; sólo que no se guían, para distinguir el “pare” del “avance”, por el “rojo” y el “verde”, sino, quizá, por “el color que está arriba” y “el color que está abajo”. En términos de la práctica, lo mismo da que no puedan distinguir entre “el color que está arriba” y “el color que está abajo”, porque de hecho siguen correctamente la regla, sólo que, guiándose por el contexto o por la ubicación espaciotemporal, no por el color. Por poner otro ejemplo: en una entrevista (BBC News Mundo, 2020, 02:50), un hombre daltónico que se dedica a narrar partidos de fútbol, menciona que no tiene problemas para distinguir las camisetas de los jugadores de los distintos equipos, pero sí para diferenciar las tarjetas rojas de las amarillas. En esos casos, reconoce, suele atender al contexto: a la hinchada, al árbitro y a los jugadores. En sus palabras: “cuando hay una entrada que puede ser tarjeta roja, ya sufro un poco, porque puede ser que confunda el rojo con el amarillo. Y me guió mucho por la reacción de los jugadores, del público, por cómo el árbitro saca la tarjeta” (BBC News Mundo, 2020, 03:00). Dado que las tarjetas rojas suelen ser asociadas a sentimientos muy distintos a los que

generan las tarjetas amarillas, provocando usualmente más ira y enojo en el primer caso que en el segundo, la reacción es uno de los indicios que le permite identificar correctamente la tarjeta que usa el árbitro en cada circunstancia.

Es cierto que Wittgenstein (1994) sostiene, en múltiples oportunidades, que las personas con ceguera al color², no pueden aprender el juego del lenguaje que involucra colores:

El ciego al color comprende el enunciado de que es ciego al color. El ciego el de que es ciego. Pero ellos no pueden hacer todos los usos que de esas oraciones hace la persona normal. Porque, así como esta última puede dominar juegos de lenguaje con, *e.g.*, palabras de color, que ellos no pueden aprender, así también ella puede dominar juegos de lenguaje con las palabras “ciego al color” y “ciego”. (§ 278).

¿Tienen el mismo concepto de ceguera al color quien ve normalmente y quien es ciego al color? El ciego al color no sólo no puede aprender el uso de nuestras palabras para colores, sino que tampoco puede usar la expresión “ciego al color” como lo hace una persona normal. No puede, *e.g.*, detectar la ceguera al color del mismo modo como lo hace la persona normal. (§ 77)

El autor compara esta situación a la de alguien que no sabe jugar al ajedrez: así como alguien que no aprendió a jugar al ajedrez queda excluido de los juegos de ajedrez que se juegan a su alrededor, una persona daltónica, que no puede distinguir entre colores, queda excluida de los juegos de lenguaje coloridos. En efecto:

¿No comprenden de modo diferente la palabra “ajedrez” la persona que ha aprendido el juego y alguien que no lo ha aprendido? Hay diferencias entre el uso que puede el primero hacer de la palabra y el uso que el segundo ha aprendido. (Wittgenstein, 1994, § 75)

En mi opinión, no se trata exactamente de la misma situación, porque la persona que no sabe jugar al ajedrez, no sabe en absoluto cómo guiarse en la práctica del juego, no sabe mover ninguna pieza, no sabe cuál es el objetivo del juego, ni puede reconocer o distinguir las piezas; en cambio, las personas daltónicas saben cómo guiarse en la práctica en juegos de lenguaje coloridos y, aunque muchas veces yerren, en general, paran y avanzan en los semáforos de la manera que corresponde. En realidad, la

² Wittgenstein se refiere al daltonismo como “ceguera al color”.

situación de una persona daltónica sería comparable, no a la de una persona que no sabe ninguna regla del ajedrez, sino a la de una persona que, por algún motivo, no pudiera distinguir las piezas entre sí, y recurriera a, por ejemplo, su ubicación inicial en el tablero para reconocerlas.

Más allá de este detalle y volviendo a lo anterior, siguiendo a Wittgenstein, las personas con ceguera al color no aprenden y no pueden aprender el juego del lenguaje colorido, porque no pueden seguir la regla ciegamente y, en muchas ocasiones, erran en el uso de los términos referidos a colores. Ahora bien:

Hay dos casos de no poder aprender. En un caso simplemente no logramos adquirir una cierta competencia, en el otro nos falta la comprensión. Se le puede *explicar* un juego a alguien: él puede comprender esta explicación, más ser incapaz de aprender el juego, o no poder comprender una explicación del juego. (Wittgenstein, 1994, § 320)

Considero que el caso de las personas daltónicas corresponde al primer caso: se les explica el juego del lenguaje colorido y, comprendiendo la explicación, no pueden aprender el juego, pues no poseen cierta competencia para la visión y reconocimiento de algunos colores. Pero esto no significa que no puedan jugar el juego, aunque no lo aprendan cabalmente nunca del todo, porque nunca pueden seguir la regla ciegamente. Su situación es comparable a quien, teniendo una incapacidad para distinguir las distintas piezas del juego de ajedrez y usando la estrategia de reconocerlas según su lugar inicial en el tablero, comenzara a jugar y, perdiendo las piezas su lugar original, tuviera nuevamente dificultades para distinguirlas; probablemente, su contrincante tendría que recordarle habitualmente: “eso que has movido como si fuera un peón, es en realidad un caballo, corrige tu jugada”. El caso de las personas daltónicas es el mismo: juegan el mismo juego del lenguaje, intentando aplicar las mismas reglas, sólo que con una desventaja. La cual, sin embargo, dado el contexto social, es constantemente corregida³ y no les impide participar, de algún modo y con dificultades, del juego. En este sentido: “¿Es, pues, posible que gente diferente tenga conceptos diferentes de color? —*Algo* diferentes. Diferentes respecto a uno u otro rasgo. Y ello disminuye en mayor o menor medi-

3 El hecho de que las personas daltónicas sean corregidas sistemáticamente cuando se equivocan al usar los términos de colores es otro indicio más de que son parte del juego y, por lo tanto, se pretende y espera de ellos que se adecúen a las reglas.

da su comprensión mutua, pero a menudo apenas lo hará” (Wittgenstein, 1994, § 32).

En este punto podría plantearse: pero, ¿no es clave la sensación o percepción en orden a seguir adecuadamente la regla? Al fin y al cabo, si estamos jugando un juego del lenguaje colorido, parece evidente que las personas que no distinguen colores, quedan fuera de este juego.

Para responder a este problema es importante retomar el argumento wittgensteniano en contra de la idea de que existen los lenguajes privados. Brevemente, según Wittgenstein, los lenguajes privados no existen porque el lenguaje no se conecta con nada privado, sino con el uso de los términos en un contexto social, de modo que lo que pasa internamente o aquello con lo que cada uno conecta las palabras, no es relevante. Esto tiene que ver también con el hecho de que no se puede seguir la regla privadamente, porque lo importante es cómo se actúa y cómo la regla guía la práctica. Para demostrar su argumento en contra de los lenguajes privados, Wittgenstein (2009) propone un experimento mental:

Supongamos que cada uno tuviera una caja y dentro hubiera algo que llamamos «escarabajo». Nadie puede mirar en la caja de otro; y cada uno dice que él sabe lo que es un escarabajo sólo por la vista de *su* escarabajo. —Aquí podría muy bien ser que cada uno tuviese una cosa distinta en su caja. Sí, se podría imaginar que una cosa así cambiase continuamente. —¿Pero y si ahora la palabra «escarabajo» de estas personas tuviese un uso? —Entonces no sería el de la designación de una cosa. La cosa que hay en la caja no pertenece en absoluto al juego de lenguaje; ni siquiera como un *algo*: pues la caja podría incluso estar vacía. —No, se puede ‘cortar por lo sano’ por la cosa que hay en la caja; se neutraliza, sea lo que fuere. Es decir: si se construye la gramática de la expresión de la sensación según el modelo de ‘objeto y designación’, entonces el objeto cae fuera de consideración por irrelevante. (§ 293)

Así como lo que hay en la caja no pertenece al juego del lenguaje, la sensación o impresión de color particular de cada uno no tiene ningún rol en el juego del lenguaje colorido, porque, así como no importa lo que está adentro de la caja, no importa cómo las personas vean los colores, sólo importa el uso. Y las personas daltónicas, generalmente, guían bien su accionar, estando insertas en el mismo juego del lenguaje colorido que las personas de visión “normal” e intentando seguir las mismas reglas, aplicando para ello otras estrategias, aunque éstas no sean infalibles y muchas veces les daltóniques deban ser corregidos por otros.

Referencias bibliográficas

- BBC News Mundo. (2020). *Cómo ven los daltónicos y cómo es vivir sin percibir bien los colores* / BBC Mundo. [Video]. YouTube. <https://youtu.be/Yd02AZz63Sw>
- Pastoureau, M. (2017). *Los colores de nuestros recuerdos*. Cáceres: Periférica.
- Pastoureau, M. & Simonnet, D. (2006). *Breve historia de los colores*. Barcelona: Paidós.
- Pesquedua, P. (2021, 27-29 de octubre). *Nociones wittgensteinianas en torno a los términos de colores*. [Ponencia]. 3ras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Filosofía de las Ciencias, Córdoba, Argentina.
- Wittgenstein, L. (1994). *Observaciones sobre los colores*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, L. (2009). Investigaciones filosóficas. En *Tractatus Logico-Philosophicus. Investigaciones filosóficas. Sobre la certeza* (pp. 155-633). Madrid: Gredos.